

MÓDULO 1

La familia hoy. Evolución e importancia de su función educadora

OBJETIVO GENERAL

- » Ofrecer una perspectiva general de la situación de la familia hoy en España.
- » Facilitar el análisis de la realidad de las familias del alumnado para afrontar su función educativa dentro de la acción tutorial.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- » Reconocer y valorar las características diferenciadoras de la familia española hoy y su repercusión en su propia función educadora.
- » Analizar la realidad familiar del alumnado desde la base de modelos de estudio para realizar un primer acercamiento al entorno familiar de forma positiva.
- » Fijar la atención en la evolución histórica de la realidad social de la familia, desde la tradicional familia patriarcal hasta los diversos tipos de familia que coexisten hoy en día.
- » Tener la capacidad para elaborar propuestas de actuación a partir de las necesidades detectadas en las familias.

1. Introducción

La labor tutorial con las familias requiere, ante todo, poseer una perspectiva amplia de la situación de la familia de hoy en España.

El presente material intenta facilitar el análisis de la realidad de las familias del alumnado para afrontar así su propia función educativa dentro de la acción tutorial. Se presentan tres modelos diferentes para el análisis y estudio familiar, que pueden servir al docente y al orientador/a para realizar un primer acercamiento al entorno familiar del alumnado. No se ha prescindido de la coyuntura económica actual y su repercusión en la familia y en el sistema educativo. La crisis económica y el aumento de las situaciones de pobreza están generando un fuerte impacto en las relaciones familiares.

En este sentido, sería necesario fomentar desde el ámbito escolar un apoyo a las familias para retomar su función socializadora. Se ofrecen diversos modelos de estudio de la situación de la familia, así como técnicas e instrumentos que podrán servir al orientador o al tutor para el análisis de las familias.

2. El concepto de familia hoy

Antes de abordar el tema de la participación de las familias en la acción tutorial, es necesario descubrir algunos elementos claves de la familia hoy en día y su repercusión en su propia función educadora.

El tema de la familia ha sido desarrollado en obras de carácter social, político, económico, antropológico, literario, moral, biológico, psicológico y pedagógico, aun cuando su foco central no haya sido la familia, pero la toman en cuenta como posible factor de influencias comportamentales del individuo en sus diversos ámbitos de actuación. Cada una de ellas aporta sus contribuciones teóricas y empíricas sobre las funciones y funcionamiento familiar.

En los siguientes apartados, se presentan tres modelos diferentes para el análisis y estudio familiar que pueden servir al docente y al orientador/a para realizar un primer acercamiento al entorno familiar del alumnado. Además, se desarrolla

la evolución histórica de la realidad social de la familia, desde la tradicional familia patriarcal hasta los diversos tipos de familia que coexisten hoy en día.



La familia, pero, ¿qué tipo de familia?

2.1. Modelos en el estudio de la familia

Aunque son muchos, desde una perspectiva psicopedagógica, lo más interesante es centrar la atención en tres modelos fundamentales: modelo del desarrollo, modelo sistémico y modelo ecológico.

Modelo del desarrollo

El modelo del desarrollo presenta una perspectiva evolutiva de la familia que permite considerar sus transformaciones, necesidades y potencialidades educativas en los distintos estadios por los que va pasando el núcleo familiar: desde la etapa de configuración de la pareja, hasta la etapa denominada **de la casa vacía**, en la que los hijos ya no conviven con los padres, y estos pasan por una segunda etapa de pareja hasta que se produce la muerte de los esposos (Duvall, 1957). Se enfatiza un estudio longitudinal de la familia basado en la teoría del desarrollo humano y en el que se destaca la influencia de la familia en el desarrollo integral de todos sus

miembros, especialmente de los hijos/as (Millán Ventura, 1996; Rodrigo y Palacios, 1998). Se trata de una perspectiva de especial relevancia para la actuación psicopedagógica porque desde ella se estudian los procesos psicológicos y educativos, las potencialidades y necesidades implicadas en las distintas transiciones por las que pasa la familia de unos estadios evolutivos a otros: transición a la vida en pareja, a la paternidad y maternidad, a la etapa escolar de los hijos, a la etapa de su adolescencia, madurez, jubilación de los padres y muerte de los esposos.

Estos estadios representan un factor de diversidad en las familias porque la transición de uno a otro influye en las interacciones que se producen entre los miembros familiares, transformándolas, lo que supone, muchas veces, una situación de riesgo a la que la familia debe dar respuesta reacomodándose y adaptándose a las necesidades que le plantea su nueva situación evolutiva. Precisamente, muchas de las problemáticas de convivencia que sufren las familias y de las rupturas que se producen entre las parejas proceden, entre otras cosas, de una falta de habilidades personales o de madurez para afrontar con éxito los retos evolutivos de la dinámica familiar.

Modelo sistémico

Desde el modelo sistémico en el estudio de la familia, se concibe a la familia como un sistema de interacciones que es producto de las relaciones bidireccionales que se establecen internamente entre todos sus miembros y externamente con el sistema socio-cultural que les rodea. El concepto de sistema ha sido definido por Fuentes Biggi (1983: 14) desde la perspectiva sistémica como: “Un conjunto de elementos en interacción dinámica organizados en función de una finalidad”. Contextualizando este sistema en la familia, cuyos elementos son seres vivos en continua evolución, este dinamismo en la interacción implica un continuo cambio en el funcionamiento familiar que exige, a su vez, continuos ajustes y reajustes en las conductas individuales, y que tiene como finalidad mantener la unidad familiar.

Estos ajustes y reajustes en las dinámicas familiares llevan aparejados períodos de equilibrio, pero también de inestabilidad y riesgo para la familia. Por ello, se hace necesaria una perspectiva formativa y educativa que capacite a sus miembros para afrontarlos, facilitándoles un mejor entendimiento de los procesos familiares y un mejor ajuste en las expectativas de comportamiento en el desarrollo de habilidades personales y grupales.

Este modelo sistémico, basado en el estudio de las interacciones sociales, permite analizar los patrones de comunicación que se establecen en el sistema familiar (incluyendo en él tanto a la familia inmediata como a la familia extensa) y los resultados diferenciales que producen en adultos y niños a través del proceso de socialización. Es una perspectiva que lleva a considerar un nuevo factor de diversidad familiar basado en la calidad de las interacciones sociales y del proceso de comunicación familiar.

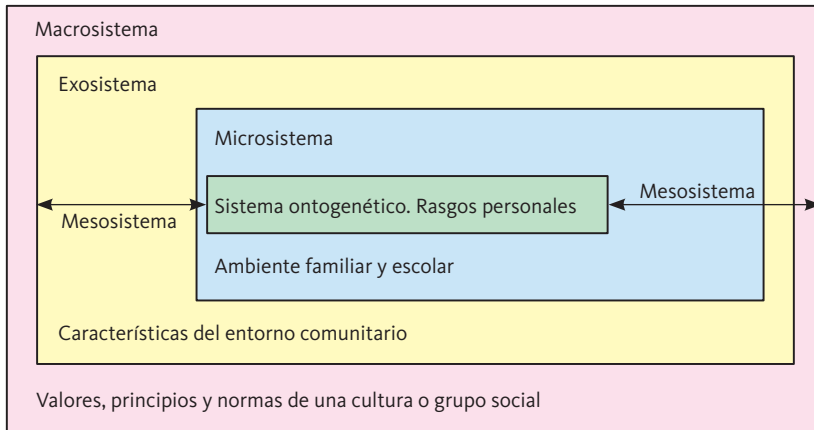
Modelo ecológico

Desde el modelo ecológico de Bronfenbrenner (1979, 1986), también conocido como **sistema de sistemas**, se considera que los diversos entornos sociales en los que interactúa el individuo, y que influyen en su desarrollo, se encuentran anidados unos en otros, formando gráficamente un sistema concéntrico que comienza con el conjunto de valores, principios y normas aceptados en un entorno o cultura dada (macrosistema), que contiene e influye directamente sobre las características de los entornos comunitarios en los que los sujetos interactúan indirectamente (exosistema). Estos, a su vez, condicionan e influyen sobre los entornos más cercanos a los menores en proceso de desarrollo, como son la familia y el centro escolar, con los que interactúan de un modo directo (microsistema). Estos microsistemas no permanecen aislados entre sí, sino que, a su vez, se encuentran en interacción, modificándose mutuamente a través del denominado mesosistema. Todo este conjunto y entramado de relaciones bidireccionales y dinámicas que se producen entre los sistemas aludidos influyen sobre los sujetos (ontosistema), condicionando tanto su desarrollo y proceso de socialización, como los productos, resultados y rendimientos que se derivan de ellos.

Desde esta perspectiva se deriva que el desarrollo de las personas y las metas sociales que llegan a conseguir en un determinado grupo o cultura social no son independientes del entorno que las rodea, lo que añade un nuevo factor de diversidad familiar. De igual modo, se considera que dichas personas tienen capacidad de influencia en ese entorno para modificarlo y mejorarlo. Estas ideas contienen implicaciones fundamentales tanto para la actuación social como educativa, que habrán de contemplar las posibilidades de análisis (evaluación) y mejora (intervención) de las condiciones y características de los entornos que rodean a los sujetos para facilitar su desarrollo personal y social.

Así, a la hora de considerar las distintas dimensiones del contexto familiar, Freixa (2003) identifica los siguientes sistemas: el sistema individual (cada miembro de la familia), el sistema familiar (relaciones entre los miembros de la familia y su funcionamiento) y el sistema social (conformado por el contexto socio-económico-cultural, y las relaciones entre los diferentes contextos). De acuerdo con esta consideración sistémica, se entiende la familia como un complejo entramado de relaciones en el que los mecanismos de influencia operan de dentro (del sistema personal y familiar) a fuera (sistema social), y viceversa, de fuera a dentro, concediendo la misma importancia relativa al papel de unos y otros miembros del sistema familiar. Se superan de este modo antiguas concepciones reduccionistas de tipo unidireccional (padres-hijos) y bidireccional (padres-hijos e hijos-padres), que además minimizaban el peso de factores como la familia extensa o el contexto social, etc., entendiéndose todas las relaciones como transaccionales (Ceballos, 2006). Por ejemplo, tanto influyen los hijos sobre los padres como los padres sobre los hijos; y al mismo tiempo estas influencias se encuentran en dinámico cambio en relación con el resto de los sistemas, y a su vez insertados en la cultura y en la historia.

El modelo ecológico de estudio de la familia (Martínez y Pérez, 2004)



Por ello, es importante acercarse a la definición del concepto de familia en este sentido:

La familia representa para el individuo un sistema de participación y exigencias, un conjunto donde se generan y expresan emociones, el medio donde se proporcionan satisfacciones y donde se desempeñan funciones relacionadas con la educación y cuidado de los hijos (Martínez, 1996:6).

Se puede entender la familia como un contexto social, educativo y de aprendizaje, que puede contribuir, de darse las condiciones adecuadas, al desarrollo humano y personal de todos sus componentes, ya sean niños, jóvenes o adultos, en todas las etapas de su desarrollo biológico, evolutivo y social (Martínez y Pérez, 2004).

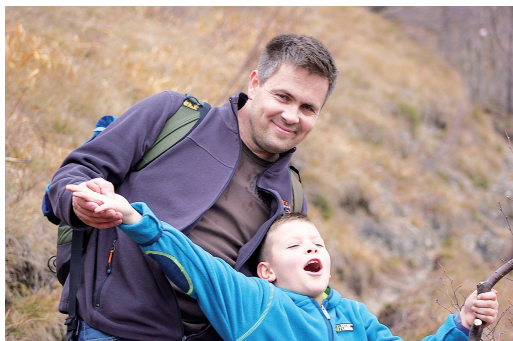
2.2. De la familia patriarcal a la familia nuclear

En la sociedad de tipo patriarcal, la autoridad del padre, que transmitía a los hijos el arte de su oficio y los valores familiares, era respetada e indiscutida. La tradición, el actuar como hicieron con nosotros, o por el contrario apuntarse a las nuevas corrientes, suelen ser modelos de actuación de demasiados padres. La familia se ha comportado durante bastante tiempo con una rígida estructuración de roles familiares (Parada, 2010). El padre dotaba económicamente a la casa y la madre era la encargada de la educación de los hijos. La transmisión a las nuevas generaciones estaba favorecida por la presencia de los abuelos, de los tíos, de los primos, del entorno familiar y contextual; un tipo de familia alargada en la que los hijos eran ayudados en su desarrollo y donde las nuevas generaciones hallaban un sostén.

La configuración de la familia ha estado sometida a un cambio dinámico desde sus orígenes, cuyas transformaciones suponen un cambio en la estructura familiar, pero la noción de familia permanece. Los cambios operados dentro de la familia desde los años 70 han dejado de lado el modelo racional y tradicional, con una fuerte y rígida división de roles entre hombre y mujer y entre padres e hijos.

Con la llegada de la sociedad industrial y, sobre todo, del éxodo de los campos a las ciudades, las familias patriarcales se desmembraron progresivamente. En la ciudad, el padre ya no transmite el arte de su oficio al hijo, más bien es el hijo el que

enseña al padre a vivir en la sociedad moderna. Ciertamente, se siente menos condicionado por la familia alargada y por la sociedad; pero, se halla más débil frente a los desafíos del nuevo tipo de sociedad.



La familia es una sede de afectos y agente socializador de los individuos.

En el tránsito de la sociedad tradicional a la sociedad moderna, la familia, como indica Del Campo (1995), ha pasado de ser la institución primordial a ser una más entre otras. La familia, que en otros tiempos ejercía una enorme cantidad de funciones, se ha transformado actualmente en una institución especializada con unas pocas funciones propias, que a menudo se identifican con ser sede de afectos y agente socializador de los individuos.

Algunas de las transformaciones a las que se ve sometida la familia actual son la reconstitución, monoparentalidad, interculturalidad, parejas homosexuales, etc. Y en ello influyen decisivamente fenómenos como la disminución del número de hijos, el retraso en la edad del matrimonio, de la maternidad y de la emancipación de los hijos, el aumento del número de divorcios y la creciente aparición de familias emigrantes que traen consigo modelos culturales y relacionales diferentes (Martínez et. al., 2013). En la sociedad del bienestar los hijos son un bien escaso, ya que suponen un elevado coste económico y personal. Las familias de hoy son “inestables” y tienden a la ruptura (constatada en el aumento de los divorcios) (Ceballos, 2006).

En la sociedad posmoderna, el cambio es un síndrome permanente (Santana, 2001). Todo es inestable: las ideologías, los trabajos, los afectos, etc., y, por supuesto, la familia no se sustrae a ese destino. Los cambios en la familia, y hasta en el propio concepto de familia, están a la orden del día (Cusinato, 2002).

2.3. Formas de familias

La pluralidad de fórmulas familiares lleva a hablar de una diversidad en el concepto de familia, y una creciente tolerancia social respecto a estas familias “diferentes”. Es necesario hablar de la pluralidad de formas familiares. Aunque en cada etapa de la evolución social han coexistido formas mayoritarias y minoritarias de familia, la preeminencia de un tipo ha sido una constante y con carácter general se puede afirmar que tanto en los pueblos primitivos como en las sociedades industriales avanzadas el tipo de familia predominante ha sido el nuclear o conyugal, compuesto por padre, madre e hijos. Todavía hoy en los países europeos este tipo de familia es superior al 50 % del total; pero dentro de las formas minoritarias hay algunas que tienen un volumen importante, como, por ejemplo, las parejas no casadas con hijos, que en la UE alcanzan como promedio un 20 %, en el Reino Unido un 30 % y en Dinamarca llegan a un 40 % (Eurostat, 1998). También es notorio el crecimiento de las familias monoparentales, constituidas principalmente por la madre y su/s hijo/s, que en España ya suponen el 7 % de las familias, una cifra que parece ir en progreso, pues ha aumentado un 20 % en los últimos tres años, de acuerdo con los datos del Instituto Nacional de Estadística recogidos por el diario El País (2003). Otros modelos familiares en alza son las familias adoptivas, reconstituidas, parejas sin hijos, etc., entre otras, y con menor grado de aceptación, las parejas homosexuales (con o sin hijos).

Los tipos de familia más importantes del momento actual son: la conyugal o nuclear (integrada por madre, padre e hijos), la monoparental (consta de un padre o una madre que vive con sus hijos y aproximadamente el 90 % está encabezada por mujeres) y la recompuesta (está formada por hijos de matrimonios anteriores más los hijos comunes de ambos cónyuges). Si bien, siguiendo a Aguado (2010), los modelos de familia pueden ser tan diversos como identidades culturales y los clasifica en torno a trece grupos diferentes:

1. Familias extensas o complejas.
2. Familia conyugal o nuclear funcional.
3. Familias monoparentales.
4. Parejas cohabitantes o uniones de hecho.
5. Parejas sin hijos.
6. Hogares unipersonales o *singles*.
7. Familias reconstituidas o mixtas.
8. Familias adoptivas.

9. Familias de acogida o familias “canguro”.
10. Familias homoparentales, constituidas por personas del mismo sexo.
11. Familias cuyos hijos nacen por técnicas de reproducción asistida.
12. Familias por subrogación.
13. Diversidad familiar que caracteriza a la población inmigrante.

En el ámbito escolar, en demasiadas ocasiones se trata el tema de la familia desde el prototipo principal de la familia nuclear, compuesta por el padre, la madre y los hijos, y otras aproximaciones a la diversidad de la familia actual son abordadas en muchas ocasiones como desviaciones o familias problemáticas. Dado que cada vez es mayor el número de niños que pertenecen a familias monoparentales, reconstituidas, que atraviesan por procesos de divorcio, de readaptaciones familiares, etc., es importante para su desarrollo psicológico que sientan esa diversidad familiar como una realidad habitual, no considerando a priori ningún tipo de familia mejor que otro.



Recuerde

En el ámbito escolar, es necesario tener en cuenta la pluralidad de formas familiares.

3. Ser padres hoy

Ser padres nunca ha supuesto una tarea fácil. Pero, sin duda, en la actualidad es una labor difícil de desarrollar satisfactoriamente. Ya se han presentado algunas de las principales características de la realidad presente de la familia y se pueden vislumbrar sus repercusiones en el ámbito educativo. En los siguientes apartados se despliegan algunas de las implicaciones educativas de la realidad de la familia hoy en día.

3.1. Ser padres hoy. Una perspectiva pedagógica

La familia desempeña un papel crucial en el desarrollo integral como institución de acogida, como transmisora de valores, como núcleo esencial para el desarrollo afectivo-emocional del niño y para la construcción de la identidad y posterior ciudadanía (Hernández, 2012). En la familia se imparte un currículum “para la vida”, pozo inagotable de conocimientos imprescindibles en el reto vital. Uno de los sistemas de mayor influencia para el desarrollo individual y que constituye un verdadero factor de diversidad individual y social es el microsistema familiar. Se trata del primer contexto social que acoge al individuo, del que recibe las mayores y más grandes influencias a lo largo de la vida por la relación directa que este mantiene con los miembros familiares.



La familia es un núcleo esencial para el desarrollo afectivo-emocional del niño.

Por tanto, la familia ha sido y sigue siendo vital tanto para la sociedad como para el desarrollo del ser humano, sin embargo, ya se ha descrito que en la sociedad actual el concepto familia ha cambiado; si bien, las investigaciones sobre las familias “no tradicionales” han demostrado que se pueden desarrollar personalidades sanas en el contexto de una gran variedad de agrupamientos sociales y que la conformidad a una norma específica no es esencial para el bienestar de los niños. Hablar de familia en la actualidad lleva a tratar el tema de la diversidad, y parece obligado utilizar el plural al hacer referencia a la institución familiar; aunque es cierto que las definiciones de familia, por más variadas que sean, descansan hoy en la relación interindividual, dando la idea de que la familia es ante todo un proyecto relacional.

Schaffer (1990) señala que la naturaleza de las relaciones interpersonales es el factor clave del desarrollo del niño en la familia, más incluso que la propia estructura, dado que la socialización de las emociones es una de las experiencias más importantes que ofrece la familia. Esta es la unidad básica en cuyo seno el niño es introducido a la vida social.

Desde la perspectiva de los sistemas, como se ha definido anteriormente, la familia puede ser considerada un todo integrado compuesto por dos tipos de componentes: los miembros individuales y las relaciones entre ellos. Ello implica que la familia es más que la suma de dichos componentes, es una unidad dinámica por propio derecho (Schaffer, 2000).

La familia sigue siendo, a pesar de los ataques y dudas que se ciernen sobre ella, el nudo esencial de la constitución de la personalidad de los niños. Siguiendo a Martínez González (1996), desde una perspectiva pedagógica, la familia se contempla como un sistema de participación y exigencias, como un contexto donde se expresan y generan emociones, y como un ambiente donde se proporcionan satisfacciones y se desarrollan funciones de crianza y de educación de los menores.

Sin olvidar la situación de privación material que supone un esfuerzo extra por parte de las familias para adaptarse a los cambios impuestos y a las circunstancias de crisis económica, son muchos los retos del futuro de las familias de esta primera mitad del siglo XXI: conciliar la educación de los hijos con la inserción social de la mujer al mundo laboral y con la aún reciente corresponsabilidad familiar del padre, la prolongación de la estancia en el hogar de los hijos, los nuevos tipos de familia y los emergentes estilos educativos.

Las familias son unidades dinámicas que cambian en respuesta a acontecimientos externos y que se reorganizan cuando enfrentan cambios internos. Además, las familias acompañan la evolución de los niños en el proceso de escolarización, que es la vía excelente para ir penetrando en otros ámbitos sociales diferentes a la familia. Por tanto, la educación, tarea primordial de la familia, es también compartida de una manera muy significativa con la escuela y con el entorno y el contexto social.

Sin embargo, es cierto que mientras que se realiza una considerable inversión educativa, y consiguientemente económica, para conseguir éxito académico o profesional, al parecer hay una preparación menos concienzuda en lo que se refiere a

la vida familiar cotidiana y a las decisiones que se toman respecto a ella. Dicho de otro modo, aunque la educación familiar siempre haya existido como fenómeno de transmisión social, este aprendizaje no se ha revestido de un soporte formal tan explícito, pues tradicionalmente la comunidad, y el propio círculo familiar de referencia, se encargaba de transmitir los conocimientos y habilidades necesarios para desarrollar una vida familiar “adecuada” y acorde a los valores sociales imperantes (Ceballos, 2006).

Por otro lado, las condiciones sociales actuales dificultan la tarea de ser padres. Las familias viven cada vez físicamente más alejadas (la movilidad laboral obliga a las familias a distanciarse, las mejoras en el nivel de vida permiten vivir en residencias independientes y existe una cierta infravaloración de la “sabiduría de nuestros mayores”, etc.), el influjo de la comunidad como núcleo de aprendizaje y control social se diluye en la vida urbana y el poder de la religión para controlar las conductas se desvanece de forma progresiva en las sociedades desarrolladas y crecientemente más laicas (Ceballos, 2006). Además, se vive en un tiempo centrado en el mito de la felicidad, entendida como satisfacción permanente, en el que están floreciendo generaciones de hijos que ponen las normas y marcan las leyes. Este trasfondo cultural de felicidad permanente lleva a los padres a querer evitar cualquier dificultad, frustración o sentimiento de tristeza a sus hijos, que son propios del desarrollo.

Muchas familias han perdido sus núcleos tradicionales de apoyo y se sienten desconcertadas ante la variedad de demandas que exige la vida familiar, y las dificultades para conducirse de forma apropiada en la realización de sus distintas tareas, ya sea la crianza de los hijos, la resolución de los conflictos entre los miembros de la familia, la conciliación de la vida laboral y familiar, la gestión económica y doméstica, etc. (Ceballos, 2006).

Por otra parte, según Buigues (2010), las madres y padres están divididos entre el trabajo y la educación de los hijos. Tienen sentimientos de culpa que compensan con caprichos. Sienten rechazo de los modelos autoritarios y no saben cómo poner normas y límites. No saben si es conveniente o no utilizar la autoridad, ni cómo ni cuándo. Desde este punto de vista, han aparecido dos tendencias culturales que están llevando a importantes problemas. Por un lado, el modelo de autoridad permisiva o de padres laxistas conlleva la incompreensión de la importancia de establecer normas y poner límites para que aprendan el autocontrol personal y respeto a las necesidades de los demás. Por otro, el modelo familiar sobre-proteccionista está

convirtiendo a los hijos en inadaptados sociales, exigentes y tiranos, en distintos grados. En contraposición, si la sociedad reclama la necesidad de un orden social y político de carácter democrático, estos valores se están transfiriendo también a la familia, imponiendo una suerte de "democracia familiar" como estándar educativo y relacional entre sus miembros. Se trata del modelo de padres democráticos, es decir, aquellos que negocian y toman decisiones conjuntamente con sus hijos (Ceballos, 2006). Frente a las dificultades actuales para ser padres, Buigues (2010) presenta un modelo autoritativo que queda explicado en la Tabla 1.

DIFICULTADES ACTUALES PARA SER PADRES Y ESTRATEGIAS EDUCATIVAS PARA MEJORAR LAS RELACIONES CON LOS HIJOS.

Dificultades para ser padres	Un modelo autoritativo (Nutrición emocional y autoridad)
<ul style="list-style-type: none"> - Ritmo vertiginoso de vida y poco tiempo para los hijos. - Sentimientos de culpa que llevan a compensar a los hijos a través de caprichos y de permitirles conductas inadecuadas. - Rechazo a utilizar la autoridad por miedo a frustrar o traumatizar a los hijos. - En ocasiones se refuerzan las conductas inadecuadas de los hijos - Utilización inadecuada de castigos. - Ignorar y no reforzar lo que los hijos hacen bien: falta de mirada apreciativa. - Dar instrucciones ineficaces. - Dejar que manden casi siempre los hijos para no contrariarles. - No dedicar tiempo a escuchar y comprender las emociones y necesidades de los hijos. - Querer evitar cualquier sufrimiento a los hijos. - Estar bastantes solos para educar a los hijos. - Necesidad de delegar en los abuelos por razones laborales. - Influencia negativa de la televisión. 	<ul style="list-style-type: none"> - Los padres se muestran cariñosos y proveen aceptación completa a sus hijos. Demuestran empatía y se hacen cargo de sus sentimientos. - Les demuestran frecuentemente su afecto y comprensión. - Los padres son firmes en el establecimiento de las normas. - Realizan demandas a los niños adecuadas a su nivel de madurez y capacidad. - Usan la retirada de privilegios frente al castigo corporal. - Implican a sus hijos en la resolución de los problemas y toman acuerdos para solucionarlos. - Enseñan a los hijos cómo afectan a los otros sus conductas adecuadas e inadecuadas. - Felicitan, elogian y dan mensajes de reconocimiento ante los comportamientos adecuados de los hijos. - Los padres saben reconocer y pedir disculpas por un exceso o acción inadecuada. - Los padres toman acuerdos conjuntos en las cuestiones importantes.

3.2. La familia actual y la exclusión social

En las últimas décadas se han producido una serie de cambios vertiginosos que han modificado una parte sustancial del modelo familiar. La institución familiar no es un ente aislado dentro de la cultura en la que se vive en la actualidad. En los últimos años, todos los autores reconocen que la familia va buscando, en cada mo-

mento histórico, un necesario equilibrio dinámico de acuerdo con las circunstancias en las que tiene que desenvolverse.

En la actualidad, la sociedad española ha mostrado una impresionante capacidad de absorción del impacto terrible de la crisis financiera que se desató a partir de finales de 2007. Esta crisis se está caracterizando por los altos índices de desempleo y ha dado un giro radical al panorama familiar. Se ha pasado del biempleo (trabajo de la mujer y del hombre), que convertía a las familias en una potencial fuente de consumo, al uniempleo, o incluso, el sin empleo por unidad familiar, donde los únicos ingresos temporales percibidos son las prestaciones sociales que en el mejor de los casos permiten cubrir los gastos adquiridos por las familias en años de bonanza (Hernández, 2012). Los últimos datos disponibles sobre esta realidad son extremadamente alarmantes. El número de personas en situación de desempleo supera los 5600000, según datos EPA (1er trimestre 2012), con una tasa de paro del 24,44 %. El número de hogares con todos sus miembros activos en paro se situó durante el primer trimestre de 2012 en 1.728.400, mientras que, en el otro sentido, el número de hogares en los que todos sus activos están ocupados descendió durante el primer trimestre de 2012 en 252.300, hasta situarse en 8.593.700. La brutalidad de la crisis económica está poniendo a prueba todas las capacidades de la ciudadanía para afrontar un día a día en el que la supervivencia se va haciendo más dificultosa por la privación material y financiera como consecuencia directa de la destrucción masiva del empleo. Las familias afectadas no están en situación de exclusión, están en situación de pobreza. Pero la exclusión es un fenómeno complejo y multidimensional que se compone de la combinación de aspectos económicos, políticos y relacionales-sociales. Así hay que considerar la combinación del acceso al empleo, los ingresos, las condiciones de privación material, la capacidad de participación política, los niveles de educación y de salud, la vivienda y sus condiciones, la integración o segregación social, conflictividad social o familiar y las redes de apoyo formal e informal. Todos estos elementos combinados dan lugar a una posición que oscila entre los polos de la plena integración o la exclusión severa.



Es evidente que si se mantienen las situaciones de privación material y de exclusión del sistema productivo y de ingresos, muchos de los afectados por esta privación se acercarán irremisiblemente al abismo de la exclusión social.

Según los datos de Cáritas (octubre de 2013), en los últimos años se ha producido un descenso en la renta media, lo que supone un proceso de empobrecimiento de la sociedad española. Este proceso afecta especialmente a las personas y a las familias más vulnerables (con baja intensidad laboral, inmigrantes extracomunitarios, hogares monoparentales y personas sin hogar). La pobreza severa (con menos de 307 € al mes) alcanza ya a 3 millones de personas (el doble de los que estaban en esta situación antes de la crisis). Cerca del 60 % de las personas llevan más de un año en paro y el 35 %, más de dos años. Esta situación afecta también a las relaciones sociales (familia, amigos y vecinos) y al horizonte vital de las personas (percepción de que la situación va a peor y pérdida de la esperanza). Existen necesidades básicas (alimentación, gastos relativos a la vivienda, ropa y calzado, etc.) que no están cubiertas desde el modelo de bienestar y se está asistiendo, según Cáritas, al riesgo de desbordamiento de la familia, que sigue siendo la primera estrategia de supervivencia para hacer frente al impacto de la crisis. A ello hay que unirle que, como se afirma desde la Asociación de Directores y Gerentes de Servicios Sociales (2012), no ha habido en España una decidida política de apoyo a las familias, orientada a liberarlas de las obligaciones materiales y de cuidados, y permitir que cada uno de sus miembros pudiera desarrollar su proyecto vital con libertad, hombres y mujeres, jóvenes y mayores; y que desde ese proyecto vital pudieran disfrutar libremente de la familia como espacio de convivencia, de afectos y de intimidad. El número de familias con hijos/as que viven en la pobreza aumenta año tras año, superando los 2 millones de niños y niñas que viven bajo el umbral de la pobreza en España (UNICEF ESPAÑA, 2012), y cuya vida cotidiana, truncada por una drástica reducción de los gastos, genera un fuerte impacto en las relaciones familiares, en un clima de tristeza y desesperanza de sus progenitores. Así

mismo, sufren también el cierre de sus oportunidades de participación en cualquier actividad que genere un coste para la familia (intrascendente para otras familias), sea esta vinculada a su salud o a una actividad extraescolar o de ocio. Se ven obligados a prescindir de elementos indispensables, y no poder participar en actividades con sus iguales es iniciar el camino de ruptura de su inclusión social (Asociación de Directores y Gerentes de Servicios Sociales, 2012).



Recuerde

El incremento de situaciones de privación material y de exclusión del sistema productivo está generando un fuerte impacto en un elevado porcentaje de las familias de hoy.

4. Resumen

Para poder desarrollar una labor tutorial eficaz con las familias es necesario conocer la realidad de estas hoy en día, sus elementos claves y la repercusión en su propia función educadora. Se presentan tres modelos diferentes para el análisis y estudio familiar, que pueden servir al docente y al orientador/a para realizar un primer acercamiento al entorno familiar del alumnado.

La crisis económica y el aumento de las situaciones de pobreza están generando un fuerte impacto en las relaciones familiares. En este sentido, sería necesario fomentar desde el ámbito escolar un apoyo a las familias para retomar su función socializadora. Para ello, debe tenerse en cuenta la pluralidad de formas familiares. Hoy en día, la familia carece de recursos para hacer frente a su función educadora.

Se ofrecen diversos modelos de estudio de la situación de la familia, así como técnicas e instrumentos que podrán servir al orientador o al tutor para el análisis de las familias.